NATURALIZACIÓN DEL RIESGO

Las personas nacemos y vivimos en sociedad. Esta combinación hace que la mayoría desarrolle empatía por el otro, por ende, se supone entonces que vamos a pensar en el otro, y eso abarcaría rescatar una serie de valores que nos haría desear el querer cuidarlo. Sin embargo, hay mucha gente a la que no le importa y no deja de mirarse a sí misma, sabiendo que quizás está poniendo en riesgo la vida del prójimo al romper con las restricciones, o no tomando las medidas preventivas que han demostrado ser eficaces (que hasta son las únicas armas para defendernos) en esta pandemia. Se habla de hastío, aburrimiento y cansancio por el encierro, por quedarse en casa. Se ha llegado a negar la cuarentena y a la pandemia misma, tal vez por una mezcla de individualismo, hastío, desconocimiento o directamente negligencia. Es importante entonces recordar dos conceptos fundamentales:

1. la pandemia no se elimina con la cuarentena, pero sí lo que evitamos es incrementar la velocidad del contagio y evitar el colapso de atención médica administrando mejor los recursos. Si volvemos ahora a estar expuestos, posiblemente vuelva acelerarse la propagación del contagio, las complicaciones y las muertes.
2. Es importante entender que cuando uno habla de ‘cuidar a los demás’ en realidad dice cuidar a nuestros hijos, nuestros padres, al que está a nuestro lado, a los nuestros.

 La Asociación Médica de Mercedes ve con preocupación el relajamiento de las medidas de cuidado en esta pandemia de gran parte de la sociedad, donde se transgreden muchas medidas de protección que son fundamentales para todos, tanto para disminuir el número de enfermos y de fallecimientos.

Los médicos de Mercedes creemos que es importante apelar a una conciencia social por el afecto que se le tiene a los más cercanos y por nosotros mismos, que no debemos naturalizar el riesgo no lavándonos las manos, dejando caer el barbijo por debajo de la nariz, no respetando las mínimas distancias, reuniéndonos en familia o amistad sin protocolos mínimos de convivencia.

Si bien hubo y hay algunas dudas respecto del coronavirus, hay algo en que se tiene plena certeza, algo que ha quedado muy claro en estos largos meses de lucha: Necesitamos como nunca del otro, necesitamos ayuda del prójimo. Sí o sí.

Entonces sí o sí cuidémoslo, porque lo necesitamos. ¿Cómo? Simplemente cuidándonos a nosotros mismos. Porque si no fuimos el otro todavía, mañana mismo vamos a serlo, casi de seguro.